

(Censurado)

La unidad de destino en lo universal

En? 48?

Llevamos más de veinte años oyendo decir que España es "una unidad de destino en lo universal". Nuestros niños aprenden esto en las escuelas al mismo tiempo que el padre nuestro.

Los que así piensan y enseñan suponen también que esa España Una es la misma cosa que el Estado, y, como ellos son sus usufructuarios, el Estado es la misma cosa que ellos. Ellos son, pues, el Estado, y son España y son la unidad de destino en lo universal. Nadie, naturalmente, osará poner tales principios en duda so pena de excomunión civil. Fuera de esa unidad —llámesala como quiera— no existe para ellos ninguna otra realidad pública mas que organismos o delegaciones del poder central, que son tan uniformes y suyas como aquella unidad primera y sacrosanta. En el reino de Navarra o en el Señorío de Vizcaya debe mandar un gobernador civil exactamente igual al de Ifni o al de Guinea, porque todas son provincias y todas son iguales como las patas del pulpo.

Sin embargo, la España verdadera, la que conocemos y la que amamos, es tan varia y diversa en sus tipos y costumbres como en su origen histórico. Ciertamente que desde tiempo inmemorial se llaman españoles a los habitantes de esta península, pero la comunidad política que llamamos España es un producto de la libre federación de León y de Castilla primero, de las tierras reconquistadas después, de la espontánea incorporación de las provincias aforradas, de la unión de Aragón y Navarra más tarde...

La unidad religiosa y la participación durante siglos en ^{las} empresas comunes de la Reconquista fueron dando lugar a esas pacíficas incorporaciones hasta culminar en el siglo XVII que reunió a todos los pueblos españoles bajo una sola corona. Al mismo tiempo que la federación política se operaba, sin duda, una aproximación moral y ambiental, una paulatina unidad de espíritu y de anhelos. Solo de estas tres formas de unidad puede hablarse en la España de sus mejores tiempos: unidad religiosa, unidad monárquica, unidad de anhelos colectivos. Pero esta triple unidad se construía sobre una inmensa variedad y libertad en todo lo demás: variedad de leyes y costumbres, variedad de lenguas y de administración. Y precisamente aquella unidad, su vigencia y su fecundidad, se condicionaban al respeto escrupuloso hacia el complejo mundo de países diversos de que había emanado. Tal es el espíritu foral que nos legaron nuestros antepasados, la tensión interna que constituyó nuestra civilización política. Así, tan pronto como el Conde-Duque de Olivares trató de cercenar las libertades forales se perdió Portugal y se sublevó Cataluña.

Después nacieron todos los separatismos, hasta los más absurdos como el de las Provincias exentas o forales (las Vascongadas), cuya incorporación a la corona de Castilla fue voluntaria y se distinguieron en toda su historia por la lealtad acrisolada a su Rey y Señor.

El falso patriotismo o nacionalismo español que comienza desde arriba afirmando la España Una identificada con el Estado, acaba siempre negando y persiguiendo el patriotismo local, el ser y la vida de cada uno de los pueblos que forman España. Es así extranjero en nuestra patria y, por lo mismo, el primero de los separatismos, la causa y principio de todos los demás.

El verdadero patriotismo —el que nace del amor al padre y a la casa paterna— consiste para un vasco, por ejemplo, en sentir como pro-

pie, ante todo, su pueblo o su valle y, por lo mismo, a su reino, provincia o señorío, y, en el mismo amor, a la gran patria española en que radica y a toda la Cristiandad en que se integra. A través de una fe y una historia comunes, en una libre federación política, esos sentimientos, lejos de contrariarse entre sí, se confunden y purifican en uno solo.

El Carlismo, que nace del suelo y de la tierra, que nadie ha fundado ni nadie mantiene, permanecerá siempre fiel al principio foral, es decir, a la patria de cada uno, a sus leyes, sus costumbres y sus instituciones. A todo eso que constituye la única y verdadera España que nosotros conocemos, esa patria común, multiforra y cordial, que los españoles de los mas diversos y lejanos ambientes amamos como cosa propia.